

# El Tránsito de los Bárbaros

I

Quinta Parte

Los, muy pocos otros de parte de esos  
bárbaros de diables de plata. Son ene-  
migos míos, son los aborrecidos en  
la sangre latina. Son los bárbaros  
aí se estremece hoy por noble conque  
aí se pucheta todo riguroso hombre que  
alguno conueno de la bestia de la bestia  
y la herirán a sus yemasces, y sus  
abundancia ciudades de huir y piedad  
y tan herir que entre ellos de huir,  
tan he parados con una vaza con  
gustia. Tan á unca sentir la opresión  
de una montaña, sentir respirar  
en un país de cidepes, como boca de  
carne cruda, herreros verticales, habi-

tadon de casa de mañodentes, colo-  
 rados, puros y precios, uspoñandome  
 vome pro sus calles y rozandome sin  
 madruete a la casa del dollon  
 El ideal de estos calibares esta cir-  
 cunscrito a la toba y a la fabrica  
 Comen, comen, calculan, beben Whis-  
 ky y hacen millones. Cantan Home,  
 Sweet home, y su hogar es una  
 crucha corriente, un banjo, y una  
 pipa y un negro. En unigón de toda  
 idealidad, son en su progreso apo-  
 plético, supetosos espejos de anuecos,  
 Pero sin Emerson bien calificados es-  
 ta como brando Carlyle: su Whit-  
 man con sus veroniculos a hades

El Triunfo..

Dubois Duval

III

es un profeta demócrata, al uero  
del tior Sam, y su loc, su gran  
loc, como curio, bonadur de pena  
y de alcohol, fue el motivo de un  
sueño en un país no donde jamás  
sueño comprendido. En cuanto a  
lanier, se sabe de ser un factor  
para factores protutacta y para  
bucaneros y cowboys por la gota  
datura que brilla en su nombre.

i temeros, dicen, los coran más  
grandes del mundo! En efecto,  
estamos allí en el país de Brit.

Singnag: Timor y Nagava, el  
 puente de Brookling, la Estatua  
 de la Libertad, los umbos de veinte  
 puros, el cañón de cincuenta, Van  
 derbilt, Gould, sus rairos y sus  
 patas. nos miran desde la torre  
 de sus honchos, a los que nos nos  
 injurritamos de tifer y nos decimos  
 all right, como a sus inferiores.  
 Pasa el quintal de con enones  
 miran subajos, allí van a dices  
 timor y a rajar los alieques: pres  
 entre ellos, la alieque nunca es  
 dusa y dencia, aunque bella nunca,

El tiempo. (Dobson 1840)

v

de guerra civil; amaran al in-  
glen chat, English, you know?  
como, y favorece el culto de  
distinción justitia. Tiempos  
para todo lo bueno y necesario en  
nuestros, no, no puede estar de  
parte de ellos, no pueden estar po-  
el tiempo de calidad. Los europeos  
abusa se llama de alguna buena  
modo, cuando tres hombres repre-  
sentativos de nuestra raza fueron  
a protestar, en una fiesta solenne  
y simpatica, por la agresión del yan-  
kee contra la hidalgos y hoy agobiada

España. Pues bien, todos los que es-  
 cribieron a los tres hombres repre-  
 sentantes de tres grandes naciones  
 de rayo futuro. Todos pensaron  
 y sentieron como justos, como  
 derroteros, como navegantes, como  
 actitudes por que la Universalidad  
 no siga siendo la fantasmagoría  
 del Reino de Utopía. Y no sé  
 como el inglés se resigna por  
 el tiempo, del mantenimiento,  
 guardando en la caja del Reino  
 inglés, la antigua reserva, el  
 segundo de los grandes paradisi.

St. Bruno

Quintus Curtius

vii

¿fueron, hay quienes me digan:  
¿no ve usted que son los mismos  
ter? ¿no gobiernan, que por ley  
fatal han sido de sus trágicos o  
explotados por el color? ¿no  
reconocen usted su superioridad?  
¿Sí? ¿cómo no voy a ver el mon-  
te que forma el fondo del mar  
nuestro? ¿fueron ante Darwin y  
Spencer no voy a poner la cabeza  
sobre la pútrica para que me  
reflexione el océano la gran Berta.  
Rebeldes es gigantesco: ferozmente

Se sacrificara por mi voluntad.  
 y unta, ¿no ha estado siempre  
 a España? Jamás! España  
 no es el fantasma curial, ni el  
 fantasma, ni el dominio infeliz,  
 de donde se la América que nos  
 ofrece, la España que, desfilando  
 se llama Hidalguía, ideal nobleza  
 Cervantes, Quevedo, Gongora, Góngora  
 Velázquez, Cid, Loyola, hijo de Roma  
 buena en Francia, madre de América.  
 mirando siempre a Ariel y todas  
 las montañas de piedras de huesos y de  
 oro, no batarán una que anualmente  
 prostituya a los labios. Outeira (Luz)  
 [Para el Tiempo O. Aires 20 mayo 1898]